

El Papel del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia

Juan 14–17

by The Reverend Frances Taylor Gench

El Nuevo Testamento da testimonio que los cristianos primitivos experimentaron el Espíritu Santo de forma poderosa en sus vidas. Para ellos, esta era la señal de que una nueva era había llegado—de que por medio de la vida, el ministerio, la muerte y resurrección de Cristo, Dios había puesto el futuro en marcha, para que fuera cumplido finalmente con su segunda venida. Más que todo, era un regalo del poder divino, y un regalo para toda la comunidad. El Grupo Teológico de Trabajo sobre la Paz, Unidad y Pureza de la Iglesia se dedicó a estudiar los aportes que varios testigos en el Nuevo Testamento hacen para que reflexionemos sobre el papel que el Espíritu Santo desempeña en la vida de la iglesia, concentrándose en la discusión de Pablo en 1 Co. 12-14, la escena del Pentecostés en Hechos 2, y el testimonio del evangelio de Juan sobre el Espíritu (o Paracletos) en las conversaciones de despedidas de Jesús en Juan 14-17. El enfoque de este estudio bíblico está en el Evangelio de Juan, pero puede ser interesante resaltar que el Nuevo Testamento presenta varios puntos de vista sobre el Espíritu, y tocar brevemente las aportaciones y los hechos sobresalientes de Pablo.

1 Co. 12–14

En este pasaje, el apóstol Pablo da testimonio del Espíritu Santo “como algo muy esplendoroso”, rico en manifestaciones.¹ Es cierto que el Espíritu reparte variedad de dones a las personas creyentes, de acuerdo al discernimiento del Espíritu, para el beneficio común. Nadie posee todos los dones, así que es únicamente en la comunidad donde los dones necesarios para llevar adelante el ministerio están presentes. Es más, queda claro en la discusión de Pablo que la habilidad que el Espíritu nos da no hace a una comunidad homogénea, sino que intensifica su diversidad para el bienestar de todos. (1 Co. 12:4–11).² Entonces, de acuerdo a Pablo, la unidad y la diversidad no son términos que se contradicen—un punto de vista que encuentra su expresión en la imagen que él tiene de la iglesia como Cuerpo de Cristo con muchos miembros. Paradójicamente, el vigor de la iglesia y su sobrevivencia, no depende en nuestra uniformidad, sino de nuestra infinita diversidad.

Hechos 2

El Libro de los Hechos enfatiza otro entendimiento acerca del Espíritu Santo, describiendo un gran mover del Espíritu que se expande en los momentos decisivos para dejar saber a los apóstoles qué hacer.³ En hechos 2, el Espíritu llega el día de Pentecostés, cuando los discípulos no sabían qué hacer, como un viento recio, guiándoles a predicar e indicándoles que su tarea es proclamar a Jesucristo (ver también Hechos 10:44–48 y 15:28). La proclamación del cumplimiento del propósito divino de intervenir al enviar a Jesús, está altamente relacionada con la autoridad que Dios nos da para hablar.⁴ El Espíritu fue esencial en el relato del evangelio de Lucas sobre el nacimiento, la identidad y misión de Jesús, el Hijo de Dios (vol. I de Lucas–Hechos), dándole el poder para servir

a Dios en su plan de redención para el mundo—para traer salvación en toda plenitud a Israel por medio de la vida, muerte y exaltación de Jesús, y a través de Israel a todas las naciones (Lucas 1:35; 3:21–22; 4:14–19). En Hechos (vol. II), el mismo Espíritu es la fuerza motora detrás del nuevo movimiento que los seguidores de Jesús comenzaron en Pentecostés. Ahora “todo” está lleno del Espíritu Santo quien capacita a la iglesia para discernir, hacer parte suya y servir en el propósito redentor de Dios.⁵

El Evangelio de Juan

Sin embargo, el evangelio de Juan proporciona otra percepción en cuanto a la relación entre el Espíritu y la Iglesia, que no se encuentra como parte de los dones (1 Co.) o como parte del mover del Espíritu (Hechos).⁶ Se encuentra en Juan 14–17, donde Jesús dialoga con sus discípulos a modo de despedida durante la última cena, la noche antes de su muerte. Por medio de esta conversación, Jesús les estaba preparando para su partida y para la vida en su ausencia. Los discípulos estaban llenos de extraordinarias palabras de seguridad y promesa (14:1–6), y las principales de ellas son “No los voy a dejar abandonados” (14:18)—una promesa que se refiere a la venida del Paracletos, o Espíritu Santo. Los discípulos no serían abandonados o dejados a su suerte. Después que Jesús regrese a Dios, el Paracletos sería enviado en su nombre y les acompañaría por el resto de sus vidas y misión en este mundo.

El concepto del Paracletos es propio de Juan y representa el trabajo del evangelista y la apertura de una percepción tradicionalista del Espíritu. Por medio de él, Juan habla del Espíritu con más claridad que ningún otro testigo del Nuevo Testamento, como una presencia *personal*—“la continua presencia de Jesús mientras él está ausente de la tierra con el Padre en el cielo.”⁷

Las personas creyentes experimentan la presencia personal del Paracletos de muchas maneras. De hecho, la palabra en sí desafía la traducción, para él conlleva múltiples significados y es traducida en un sin número de maneras: Defensor, Intercesor, Consolador y Proclamador. La palabra griega *paraklētōs* (Paracletos) se refiere a uno que es llamado (*klētōs*) al lado de (*para*)—y el paracletos es “llamado al lado de” los creyentes para cumplir con diferentes funciones.

Las enseñanzas de Juan sobre el Paracletos aparecen en cinco bloques (14:16–17; 14:25–26; 15:26–27; 16:7–11; y 16:12–15), cada uno de ellos proporciona diferentes percepciones del papel que desempeña el Paracletos en la vida de los creyentes. **Lea Juan 14:16–17**, donde lo primero que se le da a los cristianos para que entiendan es: “Yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor [Paracletos] para que esté siempre con ustedes”. Note que Juan habla de “otro Paracletos,” ¡ya que Jesús había sido el primero! El Espíritu será para la iglesia el ayudador, consolador, consejero, el acompañante que Jesús ha sido. De hecho, casi todo lo dicho sobre el Paracletos ha sido dicho sobre Jesús en otras partes del evangelio. Sólo hay una diferencia: A diferencia de Jesús, el Paracletos-Espíritu no se irá, sino que permanecerá con sus discípulos “para siempre”. Jesús, la Palabra hecha carne, vivió en esta tierra en un tiempo y espacio específico. El Paracletos, sin embargo, habita dentro de cada creyente para siempre, y es una presencia más íntima y duradera.

El papel de enseñanza del Paracletos recibe un énfasis especial. **Lea Juan 14:25–26:** “Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes; pero el Espíritu Santo [Paracletos], el Defensor que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho” (14:25–26). El Paracletos no enseña otra cosa que no sea lo que Jesús enseñó, y mantiene a los creyentes enraizados en la tradición de la Palabra. Sin embargo, el Paracletos es el maestro que revela, bajo nuevas circunstancias, las implicaciones de lo que Jesús dijo. El Paracletos “guía” a los creyentes “a toda verdad”, interpretando, de acuerdo a cada generación, el significado contemporáneo de lo que Jesús dijo e hizo. **Lea Juan 16:12–13:** “Tengo mucho más que decirles, pero en este momento sería demasiado para ustedes. Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; . . . y les hará saber las cosas que van a suceder.” (16:12–13). El papel de enseñanza del Paracletos en la comunidad de creyentes es “conservador” y “creativo.”⁸ Ese papel de enseñanza es pasar la tradición de lo que Jesús dijo e hizo sin alterarlo; pero a la misma vez revelar la mente de Cristo en situaciones nuevas.

Finalmente, el Paracletos-Espíritu acompaña a las personas creyentes cuando se enfrentan a conflictos en el mundo—como sin duda pasa—porque pueden esperar el mismo recibimiento acordado por su amo. Cuando se encuentran llamados a defender su fe o a hablar la verdad a personas que están en poder, el Paracletos-Espíritu, está presente como testigo. **Lea Juan 15:26–27:** “Pero cuando llega el Defensor [Paracletos], . . . el será mi testigo. Y ustedes también serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio” (15:26–27). La persona cristiana no es una alfombra, ni una víctima pasiva, frente al odio y la persecución del mundo. El Paracletos vive en ella, dándole palabra de verdad y dándole poder para ser un testigo resuelto. Aún más, el Paracletos-Espíritu coloca al mundo en una perspectiva correcta para el creyente. **Lea Juan 16:7–11:** “cuando él venga, mostrará claramente a la gente del mundo lo que es el pecado, la rectitud y el juicio de Dios” (v. 8). El mundo sentenció a Jesús como culpable de pecado y le condenó a morir—pero fue una decisión errónea! La experiencia del Paracletos en la vida de los creyentes muestra que Jesús fue justificado y resucitado por Dios, con quien ahora habita.

Entonces, el Paracletos cumple la promesa de Jesús en todas estas maneras: “No los voy a dejar abandonados” (14:18). Ciertamente, la presencia del Espíritu es más que compensar la presencia de Jesús: “Es mejor para ustedes que yo me vaya, porque si no me voy el Defensor [Paracletos] no vendrá para estar con ustedes; pero si me voy, yo se lo enviaré” (16:7). Después de la Resurrección, el Paracletos-Espíritu, la viva presencia de Dios, habita para siempre con la iglesia, acompañándola, guiándola, y dándole poder para continuar con su vida y testimonio en el mundo. Es más, el Espíritu no está limitado a carismáticos o apóstoles o profetas o maestros o administradores, sino que le pertenece a cada creyente en Cristo. Nadie tiene estatus de segunda clase o fe de segunda clase, porque *todos* tenemos acceso directo a la revelación del Paracletos de Dios en Cristo. El concepto del Paracletos explica mucho sobre la visión teológica de Juan: su asombrosa opinión igualitaria de la iglesia y su testimonio a la plenitud de vida *ahora* disponible, en la experiencia actual del creyente. Esta es una de las contribuciones más profundas de

Juan al pensamiento cristiano—una que convoca a los cristianos “a creer en una vida moldeada no por la ausencia de Jesús, sino por la presencia eterna de Dios.”⁹

Preguntas para la Reflexión y Discusión

- ¿Qué es lo que más capta su atención al considerar este breve estudio de los diversos puntos de vista del Espíritu Santo encontrados en el Nuevo Testamento?
- ¿Cuáles de las perspectivas del evangelio de Juan acerca del papel que desempeña el Paracletos-Espíritu en la vida de la iglesia le cautiva más y por qué? ¿Cuál se su aportación para nuestra vida juntos como Presbiterianos?
- ¿Qué conexiones discierne usted que hay entre algunos de estos textos o los énfasis resaltados con su experiencia en el conflicto de la Iglesia Presbiteriana?
- Los Presbiterianos enseñan que la iglesia está “reformándose, siempre reformándose”. ¿Puede usted pensar en situaciones en la cuales cree que el Espíritu Santo ha guiado a la iglesia a aceptar nuevas ideas al comprender e implementar la voluntad de Dios?
- El erudito Neotestamentario Raymond E. Brown observa tanto fortaleza como debilidad en el concepto de Juan sobre el Paracletos. Considere sus comentarios y comparta sus reacciones a los mismos:

La idea que hay un maestro vivo divino en el corazón de cada creyente—un maestro que es la continua presencia de Jesús, preservando lo que el enseñó pero interpretándolo nuevamente en cada generación—es de seguro una de las grandes contribuciones hechas al cristianismo por el cuarto evangelio. Pero el Jesús que envía al Paracletos nunca le dijo a sus seguidores qué debe suceder cuando los creyentes que poseen el Paracletos discrepan unos con otros. Las epístolas Juaninas [1, 2 y 3 Juan] nos dicen lo que sucede frecuentemente: Rompen la *koinonia* o comunión unos con otros. Si el Espíritu es la única y más alta autoridad, y si cada parte le demanda que apoye su posición, es casi imposible (particularmente en un marco dualista, donde todo es claro u oscuro) hacer concesiones y llegar a acuerdos.¹⁰

- ¿Qué nuevas ideas le han surgido como resultado de analizar estos textos y de compartirlas los unos con los otros? ¿Cuáles preguntas quedan pendientes?

¹ Raymond E. Brown, “Diverse Views of the Spirit in the New Testament,” (“Diversos Puntos de Vista del Espíritu en el Nuevo Testamento”) *Worship* 57 (May 1983): pág. 230.

² Keck and Furnish, *The Pauline Letters (Las Cartas Paulinas)* (?), pág. 97.

³ Brown, págs. 232–33.

⁴ Joel B. Green, *The Theology of the Gospel of Luke (La Teología del Evangelio de Lucas)*, New Testament Theology (Cambridge: University Press, 1995), pág. 42.

⁵ Green, págs. 46–47.

⁶ Brown, pág. 233.

⁷ Raymond E. Brown, *The Churches the Apostles Left Behind (La Iglesia que los Apóstoles Dejaron Atrás)* (New York: Paulist Press, 1984), pág. 106.

⁸ Gail R. O'Day, "The Gospel of John," ("El Evangelio de Juan") in *The New Interpreter's Bible*, Vol. IX (Nashville: Abingdon, 1995), pag. 777.

⁹ O'Day, pág. 754.

¹⁰ Brown, *The Churches the Apostles Left Behind (La Iglesias que los Apóstoles Dejaron Atrás)*, págs. 121–22.

El material en el Evangelio de Juan fue publicado originalmente en el estudio bíblico de *Horizons* 2000-2001, "Women and the Word: Studies in the Gospel of John," ("Las Mujeres y la Palabra: Estudios en el Evangelio de Juan") publicado por Presbyterian Women for the Presbyterian Church (U.S.A.). Reimpreso con permiso. Para suscribirse o pedir materiales de las Mujeres Presbiterianas, llame al (800) 524-2612.